

DOCUMENTOS Y TESTIMONIOS

La carta anónima de un soldado del batallón Atacama en la Guerra del Pacífico (1880)

The Anonymous letter of Atacama's battalion trooper in the War of the Pacific (1880)

PATRICIO IBARRA CIFUENTES

Universidad Bernardo O'Higgins, Chile

RESUMEN El documento personal transcrito presenta el testimonio de un soldado anónimo del batallón Atacama en la Guerra del Pacífico, el cual fue dado a la luz por el periódico de Copiapó *El Constituyente* en abril de 1880 durante la campaña chilena a Tacna y Arica. La carta, enviada inicialmente a su familia, adquirió *publicidad* al ser reproducida en un medio de comunicación y presentar hechos relevantes de interés público de un fenómeno como el conflicto de 1879, narrándolo en tiempo presente y otorgando credibilidad a las expresiones de los testigos presenciales de la contienda. La misiva narra el periplo y señala la perspectiva del militar anónimo de la marcha del Ejército chileno por el desierto y su estadía en el valle de Moquegua, así como su rol en el combate de la cuesta de Los Ángeles.

PALABRAS CLAVE Documentos personales; Guerra del Pacífico; Atacama; Copiapó; prensa.



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

ABSTRACT The personal document transcribed presents a anonymous trooper's testimony from the Atacama Batallion in the War of the Pacific, which was published by the Copiapo's newspaper *El Constituyente* in April 1880 during the Chilean campaign in Tacna and Arica. The letter, initially sent to his family, gained *publicity* when it was reproduced in a media and show public interest relevant facts regarding a phenomenon such as the 1879's conflict, narrating in the present tense and lending credibility to the eyewitness war statements. The letter narrates the journey and point of view of the anonymous soldier regarding the Chilean Army's march through the Moquegua's desert and Valley, as well as its role in the battle of the Los Angeles hill.

KEY WORDS Personal documents; War of the Pacific; Atacama; Copiapó; press.

Introducción

El 3 de mayo de 1879, a casi un mes de la declaración formal del estado de guerra entre los chilenos y los aliados del Perú-bolivianos, se formó en la ciudad chilena de Copiapó un batallón de infantería denominado "Atacama", el cual fue parte del Ejército expedicionario que, tras cuatro años de intensa y difícil campaña, permitió que Chile conquistara los ricos territorios salitreros de Antofagasta y Tarapacá, así como Arica y Parinacota.

La ciudad de Copiapó, la provincia de Atacama y la unidad que los representó en el frente de batalla, ha sido objeto de diversos escritos que dan cuenta de la participación de las autoridades del Estado y de la sociedad civil, en la movilización a escala local para plantar cara al desafío nacional de la confrontación de Chile contra dos enemigos externos que lo superaban en extensión territorial, recursos naturales y población.

Desde el desarrollo mismo del conflicto escritos abordaron la participación de Copiapó y del batallón Atacama en la Guerra del Pacífico. El prestigio alcanzado por los "atacameños" como consecuencia del rol destacado que tuvieron en algunos de los hechos de armas más importantes del conflicto tales como Pisagua (2/11/1879), Dolores (San Francisco) (19/11/1879), Los Ángeles (22/03/1880), Tacna (26/05/1880), Chorrillos (13/01/1881) y Miraflores (15/01/1881), les valió el reconocimiento contemporáneo y popular tanto en Copiapó como en el resto de Chile, en parte, merced a la prensa que coincidió en alabar las acciones y comportamiento de jefes, oficiales y tropa. Un aspecto que distinguió al Atacama respecto de otras unidades del Ejército, fue el ingreso a sus filas de una gran cantidad de mineros de copiapinos y de sus alrededores, lo cual permitió la identificación de la comunidad local con la unidad militar y sus efectivos.

En líneas generales, los ejes temáticos de los escritos dedicados al batallón Atacama y Copiapó en el conflicto de 1879 son dos. El primero referido a la participación de la sociedad civil copiapina en la organización y apoyo su unidad local. Entre ellos se encuentran *El Contingente de la Provincia de Atacama en la Guerra del Pacífico* (Marconi, 1882); *Atacama en la Guerra del Pacífico (Reminiscencias históricas)* (Figueroa, 1888); *Los Batallones Atacama* (Zalaquett, 2019); *Batallón Atacama. El más bravo entre los bravos* (Ugalde, 2020) y “*Cultura, nación y raza en la Provincia de Atacama durante la Guerra del Pacífico (1879-1881)*” (Ovalle y Briones, 2025). El segundo tipo es biografía de un oficial destacado como *Juan Martínez. Comandante de los mineros de Atacama* (Ravest, 1979). Una mezcla de ambas temáticas, donde se reconstruye la vida de otro oficial la que es relacionada con el acontecer de Copiapó en la guerra es “*Rafael 2° Torreblanca Doralea y la provincia de Atacama en la Guerra del Pacífico (1879-1880)*” (Ibarra, 2007).

Por otra parte, se encuentra la publicación de documentos personales de combatientes que formaron parte del batallón Atacama. En esa categoría se encuentran las dos referidas al epistolario del capitán Rafael Torreblanca: *Santa Cruz y Torreblanca* (Fernández, 1979) y *De Caldera a Tacna. Testimonio del capitán Rafael Torreblanca* (Berríos, 2014). También están la misiva de José Antonio Tricó, *Carta de un combatiente de la Guerra del Pacífico perteneciente al 2° Batallón Atacama* (1979) y el *Diario de Campaña* de José Fraga (2024).

En la categoría de los testimonios de primera mano se enmarca la carta transcrita en las páginas siguientes. Es un relato contemporáneo a los hechos, referido a eventos relevantes de la campaña del Ejército chileno en Tacna y Arica, que culminó con la conquista de ambas ciudades y del departamento de Moquegua: la marcha de la 2° división encabezada por el coronel Mauricio Muñoz desde el puerto de Ilo a la ciudad de Moquegua, parte de la permanencia en el valle de esa localidad y el combate de Los Ángeles. La misiva fue publicada en la primera plana de la edición de *El Constituyente* de Copiapó del 16 de abril de 1880.

El documento aquí transcrito transitó desde la esfera privada a la pública, a diferencia de las cartas que se enviaban a los medios con la intención de dar un punto de vista respecto de la contingencia (Brunetti, 2013, p. 227). Como carta enviada por un soldado a su tío, es un escrito elaborado para la intimidad familiar empero fue incluida en *El Constituyente*, a pocas semanas de acaecidos los acontecimientos relatados, debido al interés público de su contenido aunque resguardando la identidad de su emisor y receptor.

La existencia de documentos similares en los periódicos chilenos durante el conflicto de 1879, permite afirmar que la inclusión de cartas y otros escritos testimoniales fue una práctica regular. Presentó a los lectores detalles de la campaña diferentes a los obtenidos de los partes oficiales de batalla y de las crónicas de los corresponsales

guerra. Las afirmaciones y experiencias de los combatientes que se encontraban en el frente de batalla fueron dotadas de *publicidad*, es decir, expuestos a la comunidad pues le atañen de manera directa por tratarse de hechos relacionados con un fenómeno de interés *público*, tanto para los individuos como para la sociedad civil. También entregó notoriedad a personas que no pertenecían necesariamente al oficio de la escritura, tanto entre los lectores casuales como frecuentes de los diarios (Díaz, 2020, p. 122).

La carta contiene un relato en tiempo presente vívido y atractivo que entrega información fáctica para quienes siguen a cientos de kilómetros de distancia la campaña al Perú. En primer término, la marcha de las tropas chilenas por el desierto de Moquegua donde la infantería sufrió en carne propia las penurias a consecuencia de la desorganización logística de los mandos del Ejército, que los obligó a superar el calor intenso y la sed producto de la falta de agua. Luego, parte de la cotidianidad de los soldados en el departamento de Moquegua. Y finalmente, el combate de la cuesta de Los Ángeles, donde narró su participación en la batalla y su interpretación de lo ocurrido poniendo en valor su rol, y el de sus camaradas de armas, en el conflicto. Esas experiencias, fueron llevadas a través de la tinta y el papel, primero a los suyos y luego a los lectores de *El Constituyente* de Copiapó, a través de una prosa vívida y encendida que glorificó las acciones bélicas y las capacidades combativas propias como individuo y grupo del batallón Atacama. En síntesis, se trata de un relato en primera persona que permite acercarse a las reacciones culturales asociadas a la participación en un conflicto armado nacional, registrado en el último cuarto del siglo XIX en el cono sur de América Latina (Ibarra, 2022, pp. 249-252).

El documento, junto con otros de su tipo dados a la luz en *El Constituyente* y otros medios, se convirtió en un insumo para convocar y enaltecer la participación de Copiapó en la Guerra del Pacífico. Esta se materializó en movilización de los individuos para ingresar en las filas de la unidad de combate local, o bien, apoyando la acción de las tropas desde el frente interno a través de organizaciones la sociedad civil. También profundizó el orgullo por sus acciones y pertenencia al batallón Atacama, unidad que obtuvo prestigio nacional por su actuar en el desembarco de Pisagua y la batalla de Dolores (Ibarra, 2007, pp. 27-33; Ovalle y Briones, 2025, pp. 7-17).

Información general y criterios de la transcripción

La transcripción fue realizada de la copia microfilmada del ejemplar del diario *El Constituyente* de Copiapó del 16 de abril de 1880, depositada en la Sección Periódicos y Microformatos de la Biblioteca Nacional de Chile (Santiago, Chile). En la edición del documento, fue respetada la sintaxis y puntuación original. Fue modernizado el uso de letras tales como “j” a “g”, y los acentos. Además, fueron cerrados los signos de exclamación. Las palabras que no pudieron ser descifradas producto de las imperfec-

ciones de la copia utilizada, fueron señaladas en el texto como “ilegibles” y encerradas en corchetes ([]).

Fueron agregadas durante la edición notas de pie de página con información adicional relevante respecto de lo señalado documento, así como de personas, accidentes geográficos, divisiones territoriales, asentamientos humanos y equipo militar, con el objeto de dar contexto a los hechos relatados. La llamada a pie de página fue realizada luego de la puntuación (Punto aparte, punto seguido, coma o punto y coma).

Documento

"Carta del Campamento"

Moquegua, marzo 31 de 1880.

Señor N. N.

Copiapó

Querido tío,

¡Viva Chile!

El Atacama triunfa por tercera vez del enemigo vencéndolo y derrotándolo por completo hasta hacerlo huir en distintas direcciones¹.

Voy a narrar a Usted los incidentes de la nueva acción de guerra que tuvo lugar desde que salimos de Ilo de donde le escribí una carta anunciándole la llegada a ese puerto y el buen estado de mi salud².

El viernes doce del presente a las 5 y media de la tarde salimos de Ilo la 2ª División, compuesta del regimiento 2º de Línea, regimiento Santiago, batallón Atacama, batallón Bulnes, un escuadrón de caballería y una brigada completa de artillería; todos los soldados con sus respectivas armas y mochilas a la espalda, caminamos esa noche sin incidente ninguno hasta llegar a la primera jornada, estación del ferrocarril denominada Estanque³, a eso de las ocho de la mañana.

1. Se refiere a la participación del batallón Atacama en el desembarco de Pisagua, batalla de Dolores y combate de Los Ángeles.

2. Puerto peruano ubicado al norte de Arica. En la década de 1870 registró movimiento marítimo de carga y pasajeros. Conectado por ferrocarril con Moquegua. Las tropas chilenas desembarcaron en ese lugar el 25 de febrero de 1880, iniciando las operaciones de la campaña por Tacna y Arica (Paz, 1877, pp. 459-460 y *Atlas Histórico Militar de Chile*, 2010, p. 144).

3. Departamento y distrito de Moquegua (Paz, 1877, p. 345).

Ahí estuvimos todo el día, donde nos dieron una corta ración de agua y por la tarde nos hicieron llenar nuestras caramayolas para emprender de nuevo la marcha hasta las ocho de la noche, donde tuvimos un descanso de algunas horas para volverla a emprender a eso de las 3 o 4 de la mañana.

Caminábamos tranquilos: eran ya las diez del día y la sed nos iba atormentando un poco y el lugar del agua estaba retirado. Llegamos por fin y divisábamos un estanque de los de la línea donde creíamos encontrar bastante agua que nos apagara tan ardiente sed; pero, ¡oh! ¡engaño! ¡No había una gota de tan deseado licor!

Nos dijeron que luego llegaría y nos hicieron alojar en la tostada arena, sin más sombra que las frazadas puestas sobre nuestros pabellones, pues en esos malditos campo no hay donde sombrearse.

Pasaron 2 horas y el agua no venía. La situación se hacía cada vez más desesperante, hasta que determinaron mandar algunos soldados a caballo y provistos de bastantes caramayolas al río, para que nos trajesen agua; ¡pero cuanto teníamos que esperar por la distancia que había! ¡no eran nada menos que cinco leguas! ¡es decir diez! de ida y vuelta.

El charqui que íbamos comiendo, la galleta sin sal y el horrible sol que nos hacía, aumentaba más y más nuestra sed. Algunos soldados habían caído ya extenuados de fatiga, que felizmente luego fueron auxiliados por nuestro facultativo⁴.

En la tarde supimos que la máquina que había pasado al interior a traer el agua se había desrielado. ¡El enemigo era quien nos hacía morir de sed!

De consiguiente, no había esperanzas de agua.

La situación era apremiante.

Llegó la noche y las que se habían mandado no llegaban. Nos tendimos en nuestra cama abrigarnos un poco porque una densa camanchaca nos invadió y el fresco mitigó un poco la sed, pero la garganta se nos secaba cada vez más⁵.

4. Eustorgio Díaz. Practicante del Servicio Sanitario en la 3ª ambulancia que fue asignado al batallón Atacama y fue licenciado del servicio como Cirujano 2º de la 1ª Ambulancia. Se retiró una vez que el Atacama fue disuelto. Participó de las campañas de Tarapacá, Tacna y Arica, y Lima (Berrios, 2014, p. 250). Según la edición del 31 de marzo de 1880 del *Boletín de la Guerra del Pacífico*, Díaz y los facultativos de la ambulancia Valparaíso prestaron “importantísimos servicios” en la atención de los heridos del combate de Los Ángeles (1979, p. 614).

5. Cama. Puede referirse a la denominada “mochila-cama”, que fue suministrada a parte de la infantería chilena durante la Guerra del Pacífico, la cual en un solo implemento diseñado para ser utilizado para el transporte del vestuario y receptáculo para dormir. Fue confeccionada en lona e incluyó una frazada de lana y una sábana de tocuyo (Greve, 2018, pp. 22-23).

Nos habíamos quedado un poco dormidos y sentimos gritos de repente: ¡llegó el agua! De un salto dejamos las camas y nos lanzamos en medio de la oscuridad de la noche, en dirección a los que venían y gritábamos: ¡atacameños aquí está la cuarta! ¡aquí la quinta! etc. ¡Agua! ¡agua! Gritábamos todos a una voz, pero ¡oh! ¡desgracia! ¡los que venían eran artilleros, no nos daban agua! Desesperados nos tendimos nuevamente en las camas y esta misma escena se repitió hasta que realmente llegaron nuestros soldados. Nos repartieron un corto trago como para mitigar un poco la sed y también con el fin de que alcanzara para todos.

En fin, pasamos la noche un poco mejor de lo que nos esperábamos.

Al día siguiente al levantarnos creímos que nos harían marchar para llegar cuanto antes al río, pero fue todo lo contrario; ahí quedamos plantados sin tener agua, y sin que la máquina pudiera entrar a la línea. Nos dieron charqui y galleta para almorzar; nadie quiso comer porque eso nos habría hecho aumentar más la sed.

El sol ese día amaneció más fuerte que nunca y por cierto más nos atormentaba.

Serían las 12 del día, la desesperación de la sed y la poca resignación hizo que muchos soldados se amotinassen y desobedeciendo a sus jefes tomaran sus armas y equipo y se dirigieran en marcha hacia el río; algunos fueron sujetos por los oficiales pero otros más ligeros habían avanzado ya mucho en el camino.

El coronel Muñoz⁶, jefe de la división mandó hacerles fuego con la artillería a los que se habían adelantado, pero las balas pasaron por alto y consiguieron así hacerlos volver y sin duda temiendo el coronel algún motín que hiciera pagar caro su vida, ordenó la marcha de la división pues esta era pedida a gritos por los soldados.

No habíamos andado una legua por ese infernal llano, cuando ya empezaron a quedar en el campo los soldados tendidos. Estos eran auxiliados pronto y eficazmente.

Pero quiso la Providencia que la máquina se compusiera y se nos apareció en mitad del camino con dos estanques llenos de agua: ahí nos dieron un plato lleno de este líquido, que algunos se lo bebieron de un trago y otros más prudentes tomaron un poco y guardaron el resto en sus caramayolas para ir bebiendo poco a poco.

Aunque nuestra marcha fue desde ahí menos pesada, no por eso era menos desesperada, pues no veíamos las horas de llegar al río para tendernos a beber.

6. José Mauricio Muñoz Flores (1827-1887). Nació en el Maule e ingresó al Ejército en 1844. Sirvió en la Araucanía. En 1868 obtuvo el grado de sargento mayor y asumió el mando del batallón 7° de Línea. Al año siguiente ascendió a teniente coronel. Al inicio de la Guerra del Pacífico fue nombrado jefe del Batallón Cívico Movilizado Lautaro. Luego de la muerte de Eleuterio Ramírez en la batalla de Tarapacá, estuvo por unos días al mando del regimiento 2° de Línea. Luego fue el encargado de dirigir la II División del Ejército con el grado de coronel. En ese puesto dirigió la marcha de las tropas chilenas por el desierto de Moquegua. Participó en el combate de Los Ángeles (22/03/1880) y en la batalla de Tacna (26/05/1880). Retornó a Santiago con licencia médica como Inspector de Guardias Nacionales (Pelayo, 2019, pp. 189-190).

Llegamos por fin al río a las 8 de la noche más o menos y nuestra sorpresa fue grande cuando en medio de la oscuridad conocimos que a ambos lados de la línea había viñas y que por consiguiente buenas uvas. No hicimos más que separarnos un poco de la fila y cogimos con avidez unos cuantos racimos que devoramos con ansia. Esto nos quitó un poco la sed.

Alojamos esa noche en medio de la fruta y del agua y pasamos una regular estadía. Al amanecer ya estábamos en las higueras comiendo los mejores higos de nuestros enemigos y las mejores frutas que encontrábamos.

Un poco más tarde nos hicieron avanzar hacia el campamento que nos habían elegido.

Llegamos ahí y nuestro objeto principal fue buscar gallinas y todo lo que fuera posible para comer. En efecto, ese día comimos muy buenas cazuelas, chanco, bastante fruta, verduras y bebimos magníficos vinos, todo a discreción. Nos desquitamos así de los malditos cholos.

Las casas de las haciendas estaban todas completamente abandonadas y sus bodegas las hemos encontrado llenas de vino.

Tuvimos dos o tres días ahí acampados y emprendimos de nuevo la marcha hacia Moquegua⁷.

El 20 llegamos a esta ciudad encontrándola desprovista del enemigo y todo en abandono.

Nos hicieron acampar frente a la estación del ferrocarril, es decir, al naciente de la ciudad avistando las trincheras enemigas. Nos hallábamos al pie de la terrible cuesta de los Ángeles⁸ y bajo las pocas sombras de frondosos chirimoyos.

Desde que llegamos al río hemos estado bebiendo buen vino y comiendo cazuelas. Hasta aquí hemos andado 23 leguas con un peso de 20 a 30 kilogramos a la espalda. Ahora, querido tío la colosal obra del Atacama.

Le adjunto un croquis que, aunque hecho a la ligera, es una idea exacta de la asombrosa subida que hicimos en la noche del 21. No hay exageración en el dibujo, al contrario, es más terrible el cordón por donde subimos que lo que lo está en el papel⁹.

7. Capital de la provincia y distrito homónimo. Fundada a partir de un asentamiento Inca fue trasladada hacia el lugar denominado Alto de la Villa. Se encuentra a aproximadamente 160 kilómetros de Tacna. En la época de la Guerra del Pacífico, se conectaba con Ilo por ferrocarril y telégrafo. Dedicada a la minería (plata y cobre) y la agricultura, en especial a la industria vitivinícola desarrollada en el valle (Paz, 1877, p. 598).

8. Los Ángeles. Cuesta ubicada entre Moquegua y Torata. Su lugar más alto alcanza los 1.847 metros. Fue utilizada como posición defensiva de las tropas revolucionarias de Nicolás de Piérola en 1874 (Paz, 1877, p. 41).

9. El croquis señalado no fue publicado junto a la carta.

La noche del 21 dormíamos tranquilos (yo estaba de guardia en la compañía) cuando a eso de las 12 de la noche nos dan la voz de ¡a las armas! Inmediatamente formamos en nuestra compañía, cada uno en su puesto pronto a obedecer la voz del jefe para ponernos en marcha.

Media hora más tarde marchamos por un estrecho callejón y después de [Ilegible] llegamos a la puerta de un potrero por la que empezamos a desfilar. Había pasado la mitad del Batallón al otro lado del segundo potrero cuando en medio del silencio nos hacen fuego graneado por entre los montes.

No hicimos más que botarnos al suelo y las balas empezaron a pasar por sobre nuestras cabezas, y los soldados nuestros empezaron a hacer fuego y a desplegarse, entonces nuestros oficiales nos obligaron a formar de nuevo porque ya el fuego había cesado un poco. Nuestra sorpresa era grande porque no sabíamos quién era el que nos atacaba; creímos por el momento que tal vez la avanzada del Santiago, que por ahí se hallaba, nos hubiese tomado por enemigo, pero después supimos que una avanzada de contrarios intentó destrozar o tomarse la caballería que ahí estaba acampado, y esta era por cierto la que nos atacó.

Felizmente el conflicto pasó largo y solo resultó un solo herido en la emboscada. Una hora después ya estaba todo en silencio y nos hallábamos atrincherados tras una muralla donde dormimos un poco. Luego nos hicieron marchar y llegamos con prontitud al pie del inmenso cerro. Serían las 4 de la mañana cuando empezamos a subir el altísimo cordón, y cuando llegamos a media falda donde rompimos el fuego serían ya las 7 del día.

Imposible será para mí, querido tío, pintarle a Ud. Lo inmenso de esa subida y lo llena de precipicios; en partes era tan parado el cerro que teníamos que agarrarnos con las manos para no caer y en otras había que hacer patillas con el yatagán para poder subir. Para que se tome una idea de lo expuesto de esa subida, supóngase Ud. Una hilera de cartas de dominó que, puestas una tras otra y empujando la primera caen las demás; así que habría sucedido a nosotros y si un solo hombre de los nuestros hubiera caído, habrían seguido el mismo camino todos los demás y dando en el fondo de esas inmensas quebradas habríamos hallado una muerte segura.

Pero al fin vencimos tan inexpugnable altura y logramos llegar más o menos hacia donde está la estrella en el croquis y rompimos el fuego con tan buen éxito, que en hora y media a lo sumo derrotamos por completo al enemigo haciéndolo salir de las trincheras.

Las bajas de nosotros no son arriba de quince; si hay alguno que intente asegurar más bajas del Atacama, puede ser desmentido¹⁰.

Hemos andado con mucha felicidad; y yo no hice más que seguir sus consejos y para todo he cumplido muy bien con mi deber, lo que me hace estar un poco satisfecho, aunque no del todo, pues mis deseos son hacer algo más.

Prisioneros tenemos más o menos 26¹¹. Da risa ver la cara de esos pobres diablos; más que soldados parecen muñecos de juguete con sus ridículas gorras de cartón forradas con trapos colorados o de otro color.

El teniente Rafael 2º Torreblanca fue quien llegó primero con la bandera tricolor y la clavó en la trinchera enemiga¹².

Después de haber hecho dispersar al enemigo, unos tomamos a la derecha y otros a la izquierda, donde estaba la trinchera y muchos trataban de cortar la retirada al enemigo, pero esto era imposible por lo alto del cerro y lo difícil para andar en él.

Estábamos en la ramada que tenían los cholos en la trinchera refrescándonos un poco, cuando llegó el general Baquedano¹³. Todos los atacameños vivamos al general; después de un viva Chile él nos dijo algo enternecido: “¡¡Sois unos valientes; para ustedes no hay imposibles!!”.

10. Según el parte oficial del comandante del batallón coronel Juan Martínez, fechado en Alto de la Villa el 25 de marzo de 1880, es decir, tres días después de la batalla de Los Ángeles, y otra documentación oficial los muertos del Atacama alcanzaron a tres. Éstos fueron los soldados Matías Araya, José Vicente Zelada y Baldomero Marchant (Ahumada, Tomo II, 1885: p. 434). Con posterioridad fallecieron producto de sus heridas el cabo 2º Matías Perafan y el soldado José Miguel Vilches (Pelayo, 2019, p. 150).

11. El total de prisioneros tomados en el combate de Los Ángeles por las fuerzas chilenas alcanzó a 57 efectivos, incluyendo oficiales e individuos de tropa (Ahumada, 1885, p. 439).

12. Rafael Torreblanca Doralea (1854-1880). Nació en Copiapó. En 1872 trabajó en la minería como ensayador. Al año siguiente, viajó a Lima como escala de su periplo a Cuba con el objeto de participar del intento independentista de ese país contra España. Disuadido por su hermano de ese propósito, permaneció en el Perú trabajando en distintos oficios entre ellos el de profesor. Retornó a Chile y al estallido de la Guerra del Pacífico se enroló como teniente en el batallón Atacama. Ganó notoriedad pública al ser el primero en izar la bandera chilena en las alturas del farellón de Pisagua durante el desembarco del 2 de noviembre de 1879. Producto de su conducta en la batalla de Dolores y en el combate de Los Ángeles fue promovido al grado de capitán. Murió en la batalla de Tacna (Berríos 2014; Fernández, 1979; Ibarra, 2007).

13. Manuel Baquedano González (1823-1897). Nació en Santiago. En 1838 escapó de su casa y se embarcó como polizón en uno de los transportes de las fuerzas chilenas que expedicionarias que intervinieron en la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana (1836-1839). Participó como mascota del regimiento Cazadores a Caballo, a las órdenes de su padre el coronel Fernando Baquedano, en las batallas de Portada de Guías (21/08/1838) y de Yungay (20/01/1839). En 1845 obtuvo el grado de teniente y en 1850 el de capitán. En 1854 recibió el mando de una pequeña guarnición en la Araucanía, para el año siguiente ser nombrado comandante del escuadrón Cívico n°3 de Arauco. Participó de la campaña en la Araucanía entre 1868 y 1869. Luego, le fue dado el mando del regimiento Cazadores a Caballo. En esa unidad, en una década ascendió a coronel (1870), coronel efec

Y es la verdad, querido tío, estos hombres son de fierro; pelear en unión con ellos, el hombre más tímido se sentiría con valor.

Cosa que me llenó de admiración fue que subimos el cerro sin descansar las 3 o 4 horas que nos demoramos en llegar arriba, y el que sentía con la fatiga era animado por sus compañeros exhortándolo a que subiera, que convenía avanzar y otras palabras por el estilo.

El soldado atacameño delante del enemigo y recibiendo la lluvia de balas se ríe, [ilegible], grita vivando a Chile, y unos a otros se retan, se animan y se ayudan en lo que pueden.

Imposible es que el Atacama se derrote, antes morirán todos.

Arriba, en lo alto, cuando ya el enemigo estaba cortado en grupos que corrían para uno y otro lado, nos tocan a *la carga*¹⁴ y los atacameños dieron un grito de ¡Viva Chile! y se fueron como fieras infernales; pero los cholos tuvieron alas para huir porque no se les vio ni el humo.

En la tarde del mismo día nos hicieron avanzar hasta Torata¹⁵. Allí no [ilegible] ya muy lejos.

Estuvimos acampados un día y dos noches en esa especie de cordillera. Sufrimos mucho frío, porque nos fuimos solo con el rifle y las municiones.

Yo estoy sufriendo mucho de noche, porque en la fatal marcha perdí mi cama y quedé solo con la ropa de parada y hasta ahora no tengo esperanzas de que me den otra.

La temperatura es buena; comemos regular y de cuando en cuando nos dan una ronda de vino (del nombrado vino de Moquegua).

Toda ponderación que hagan del combate de la madrugada del 22 respecto del batallón Atacama es poca, porque solo la inmensa subida al cerro bastó para asustar al enemigo.

tivo (1872) y general de brigada (1876). Al estallido de la Guerra del Pacífico en 1879, fue nombrado comandante general de la caballería. Permaneció en ese cargo hasta abril de 1880, cuando asumió como General en Jefe del Ejército chileno. Comandó las tropas en las batallas de campañas de Tacna y Arica, y en la de Lima. Regresó a Chile tras la entrada de sus fuerzas a la capital del Perú en enero de 1881 y se retiró del Ejército. Fue candidato a Presidente de la República, pero se retiró antes de llevarse a cabo la elección en la que triunfó Domingo Santa María (1881). Fue electo senador por Santiago entre 1882 y 1894. Durante la Guerra Civil de 1891, se mantuvo neutral y luego de la derrota de las fuerzas gobiernistas de Manuel Balmaceda, recibió la jefatura accidental del país la cual ejerció por dos días (29/08/1891-31/08/1891) y entregó el poder a la Junta de Gobierno encabezada por el vicealmirante Jorge Montt (Carmona, 1978).

14. En cursivas en el original.

15. Capital del distrito homónimo en la provincia de Moquegua. En la década de 1870 contaba con cerca de 1.400 habitantes. En 1823, durante la guerra por la independencia del Perú se produjo allí una batalla entre tropas realistas y revolucionarias (Paz, 1877, p. 939).

En el croquis vera que la artillería atacó directamente la trinchera en la posición en que está y nosotros subiendo el cerro flanqueamos por la izquierda y nos dejamos caer en dirección a las trincheras.

Espero que me escriba anunciándome si recibe ésta, para según eso dejarme de cuidado y le ruego conserve esta carta para siempre.

Ahora le deseo salud y felicidad.

Salude a mi madre y demás familia.

N. N. "

Sobre el autor

PATRICIO IBARRA CIFUENTES es Doctor en Historia por la Universidad de Chile. Dedicado al estudio de la Guerra del Pacífico en sus ámbitos social y cultural, además de la prensa, la opinión pública y la historia electoral de Chile en el siglo XIX. Es académico de la Escuela de Periodismo e investigador del Centro de Estudios Históricos y Humanidades de la Universidad Bernardo O'Higgins. Ha ejecutado y participado en proyectos ANID/FONDECYT de Iniciación y Regular, como Investigador Responsable y Co-Investigador. Correo electrónico: patricio.ibarra@ubo.cl.

 <https://orcid.org/0000-0002-7696-6173>

Referencias bibliográficas

- Atlas Histórico Militar de Chile* (2010). Santiago: Academia de Historia Militar.
- Boletín de la Guerra del Pacífico 1879-1881* (1979). Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Carta de un combatiente de la Guerra del Pacífico perteneciente al 2º Batallón Atacama, Copiapó* (1979), Museo Regional de Atacama.
- Ahumada, P. (1885). *Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias i demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a la luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia conteniendo documentos inéditos de importancia*, Tomo II. Imprenta i Librería Americana de Federico T. Lathrop.
- Berrios, F. (2014). *De Caldera a Tacna. Testimonio del capitán Rafael Torreblanca*. Legatum Editores.
- Brunetti, P. (2013). De la antigua prensa de opinión: usos del género epistolar. *Question*, 1, 37.
- Carmona, J. (1978). *Baquedano*. Santiago: Estado Mayor del Ejército del Ejército de Chile.
- Díaz, S. (2020). *Escritores y lectores de un día todos. Literaturas periódicas en la España del siglo XIX*. Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Greve, P. (2018). *Equipamiento chileno en la Guerra del Pacífico (1879-1884)*. Santiago: Tranviares Editores.
- Fraga, J. (2024). *Diario de Campaña*. Los Héroes Olvidados.

- Fernández, S. (1979). *Santa Cruz y Torreblanca*. Editorial Mares del Sur.
- Figuerola, P. (1888). *Atacama en la Guerra del Pacífico (Reminiscencias históricas)*. Imprenta Colón.
- Ibarra, P. (2007). “Rafael 2° Torreblanca Doralea y la provincia de Atacama en la Guerra del Pacífico (1879-1880). *Cuaderno de Historia Militar*, 3.
- Ibarra, P. (2022). “Y bien puede suceder que no volvamos a vernos: Dos cartas de José Pragmacio Vial en la Campaña de Lima (Diciembre 1880-Enero de 1881). *Autoc-tonía*, VI (1), 248-265.
- Marconi, H. (1882). *El contingente de la provincia de Atacama en la Guerra del Pacífico*. Copiapó: Imprenta de El Atacama.
- Ovalle, A., y Briones, D. (2025). “Cultura, nación y raza en la Provincia de Atacama durante la Guerra del Pacífico” (1879-1881), 183-210. *Historia Caribe*, 20, 46. <https://doi.org/10.15648/hc.46.2025.4298>.
- Paz Soldán, M. (1877). *Diccionario Geográfico Estadístico del Perú*. Imprenta del Estado.
- Pelayo, M. (2019). *140 años de la Guerra del Pacífico. 140 Héroes olvidados*. Los Héroes Olvidados.
- Pelayo, M. (2019). *Los que no volvieron. Los muertos en la Guerra del Pacífico*. RIL Editores.
- Ravest, M. (1979). *Juan Martínez. Comandante de los mineros de Atacama*. Mutual de Seguridad C.CH.C.
- Ugalde, R. (2020). *Batallón Atacama. El más bravo entre los bravos*. Academia de Historia Militar.
- Zalaquett, R. (2019). *Los Batallones Atacama*. Museo Regional de Atacama, DIBAM.

CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR

Matthias Gloël

COORDINADOR EDITORIAL

Víctor Navarrete Acuña

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR

Ediciones Silsag

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA

Mabel Zapata

SITIO WEB

cuhso.uct.cl

E-MAIL

cuhso@uct.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Trabajo sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0)